

## Capítulo 122 - Puntos del harén

Me quedé mirando la cascada de notificaciones azules que inundaban mi visión, cada una anunciando otra recompensa por aplastar psicológicamente a mi propio nieto.

Las cifras fueron asombrosas: casi diez mil puntos de harén en una sola interacción.

«Sistema», pensé, descartando las ventanas con un gesto mental, «¿no estás siendo un poco generoso? Esto parece demasiado para hacer que el niño se eche atrás».

[Respuesta del sistema: Negativo, anfitrión. La amplificación del aura del villano funciona correctamente.]

[Explicación: El mecanismo principal del Sistema de Cultivo Dual convierte la energía del destino de las parejas vinculadas en Puntos de Harén. Sin embargo, ahora que el Anfitrión ha aceptado la designación de Villano y los objetivos han sido clasificados como Heroínas, la tasa de conversión ha aumentado drásticamente.]

[Contexto adicional: Cuando el Hijo del Cielo pierde prestigio, confianza, mujeres o metas en la vida, la energía del destino de la Voluntad del Cielo acumulada queda disponible para ser absorbida.]





El anfitrión acaba de arrebatarle una parte significativa de su suerte de protagonista en un solo encuentro.]

[Tasa de conversión actual: 1 Punto de Destino = 3,2 Puntos de Harén (Bonificación de Villano Aplicada)]

"Así que literalmente estoy robando su armadura de trama y convirtiéndola en recursos de cultivo", reflexioné antes de pensar en alguien que claramente parecía no estar presente aquí, lo cual era de esperar dado que pensé que tal vez, debido a su prisa por llegar aquí, podrían haberlo olvidado.

"Nos trasladaremos a mi palacio. Decreta que el gobierno del Imperio sea absoluto", le dije a Zhang Wuji, ignorándolos a todos, y me dirigí directamente hacia mi corpulenta esposa, que seguía sentada en su humilde posición.



Despidieron a todos a medida que salían a transmitir el mensaje y establecer el orden, dado que el sistema del imperio ya estaba establecido, no había mucho trabajo que hacer en el nivel menor.

Pero en el nivel medio o mayor, donde sectas como las sectas inmortales y las áreas inferiores estaban controladas, había una necesidad de establecer una jerarquía.

Así que lo mejor fue enviar a Wuji directamente.



Abrí la interfaz de la tienda y me desplacé por la sección de ayudas básicas de cultivo.

Naturalmente, esto no me sirvió de nada, ni tenía intención de hacerme el héroe desperdiciando mis puntos de harén. Pero era necesario, considerando que, como buen esposo, debía prepararle un regalo a mi esposa.

[Tienda Harem Point - Edificio de la Fundación]

Píldora del Despertar Mortal: 50 Puntos de Harén

[Tónico de activación de la raíz espiritual: 150 puntos de harén]

[Elixir de Apertura del Meridiano: 200 Puntos de Harén]

Kit de inicio para la fundación: 500 puntos Harem

Seleccioné los que aparecieron.

Las píldoras se materializaron en mi anillo de almacenamiento, suficientes para iniciar el viaje de cultivo de Xiao para que Mei pudiera sentirse aliviada de que él estuviera aquí.





Naturalmente, dado el peligro y teniendo algo de tiempo a solas, no iba a llevar a ese niño conmigo, y él podría quedarse aquí para manejar las cosas al lado de mis futuros hijos.

La razón por la que estaba obsesionado con dejarles cosas a mis hijos o gobernar este reino inferior era simplemente porque, pronto, cuando la trama de la historia avanzara, necesitaría la ayuda del reino inferior.

Y en lugar de luchar y conquistarla de nuevo de la mano de alguien desconocido, era mejor dejarla en manos de mi propia sangre.

Con la garantía del sistema de que no habría traición por parte de los estados vasallos y de aquellos que se rindieron, estaba claro que el mismo error que cometió el propietario original de este cuerpo no iba a volver a ocurrir.



Un suave movimiento frente a mí me llamó la atención. Feng abría lentamente los ojos, y sentí que se me cortaba la respiración al observar su cambio de apariencia.

Había desaparecido la serena pero cálida reina de hielo con la que me había casado.

La mujer que me miraba irradiaba una frialdad casi gélida que hacía que el aire a su alrededor brillara con patrones de escarcha.



Sus pálidos ojos azules se habían profundizado hasta el color del hielo ártico, y su piel, ya de un blanco lechoso, parecía brillar con luz interior.

Incluso sus enormes pechos, todavía magníficamente exhibidos por sus ajustadas túnicas, parecían de alguna manera más perfectos y alegres, esculturales también, como si hubieran sido tallados en mármol vivo por un artista maestro.

Era impresionante, de una forma casi alienígena. Hermosa, pero peligrosa. Como una diosa del invierno encarnada.

Riendo entre dientes, negué con la cabeza, asombrado. "¿Estás bien?"



Flexionó los dedos y observó cómo se formaban y disolvían delicados cristales de hielo a su alrededor.

Su cultivo definitivamente había avanzado: podía sentir el poder.

"Más que nunca", dijo, con una voz que transmitía nuevas armonías que me hacían temblar la polla a pesar de estar al descubierto. Su voz era gélida y sin expresión, pero perfecta para imaginar sus gemidos.

Se incorporó con gracia, y su aura mejorada hizo que la hierba cercana se marchitara de frío antes de florecer de nuevo en patrones de flores heladas. Se levantó lentamente mientras se



dirigía hacia mí; pareció notar que me giraba para irme. "¿Adónde vas?"

Sonreí, ofreciéndole la mano mientras empezaba a levitar lentamente en el aire. "Sígueme. Necesito sorprender a mi otra esposa, ¿no?"

Sin esperar su respuesta, me lancé al aire, el qi me llevó hacia arriba mientras me dirigía directamente hacia la dirección de donde Zhao Chen había emergido antes.

El vuelo no duró mucho: mis sentidos mejorados rastrearon fácilmente el camino que Zhao Chen había tomado antes, llevándome a un pequeño claro ubicado entre afloramientos rocosos.



Allí, sentado solo junto a los restos de una fogata fría, había un niño de quizás doce años.

Xiao.

Se veía exactamente como lo recordaba la última vez.

Pero estaba más delgado de lo que debería, su ropa estaba desgastada y remendada, evidencia de las dificultades que había soportado desde que se separó de su hermana.



Sin embargo, lo que pasó fue bueno, ya que le enseñó al niño cómo enfrentar las dificultades.

Feng y yo descendimos lentamente, nuestros pies tocando el suelo apenas con un susurro.

El niño levantó la vista y sus ojos se abrieron con alarma al ver mi figura.

Para ser honesto, para un niño definitivamente luciría intimidante.

"¿Quién... quién eres?", tartamudeó Xiao, retrocediendo a gatas hasta que su espalda chocó contra una roca. "¡Aléjate de mí!"

No pude evitar sonreír ante su reacción. Claro que no me reconoció; la última vez que me vio, era un anciano marchito. Ahora, ante él, era algo completamente diferente.

—Tranquilo, muchacho —dije con suavidad, agachándome para parecer menos amenazante—. Soy un amigo. Puedes llamarme... Hermano Tianlong.

Entrecerró los ojos con sospecha. "No conozco a ningún hermano Tianlong. Y no hablo con desconocidos".

Chico inteligente. Mei le había enseñado bien.



Saqué una de las píldoras de cultivo que había comprado en la tienda de sistemas. Era morada y negra. "Pareces tener hambre. Esto te ayudará..."

"¡No!" Xiao me quitó la píldora de la mano de un manotazo, haciéndola rodar por el suelo. Antes de que cayera, la detuve en el aire con mi qi y la recuperé. "¡Mi hermana me dijo que nunca aceptara nada de desconocidos! ¡Podrías estar intentando envenenarme!"

Suspiré, con la paciencia agotándose. Esto estaba tomando más tiempo del esperado, y tenía otros asuntos que atender.

"¿Vas a venir en silencio?", dije, extendiendo la mano para agarrar su cuello, "¿o tengo que...?"

"¡IDÉJAME EN PAZ, DIABLO!" gritó Xiao a todo pulmón mientras lo levantaba sin esfuerzo de la camisa. Sus pequeños puños golpeaban mi brazo inútilmente, sus piernas pateando en el aire. "¡AYUDA! ¡QUE ALGUIEN ME AYUDE! ¡ESTE HOMBRE ESTÁ INTENTANDO SECUESTRARME!"

Su voz resonó en las paredes rocosas, estridente de terror y rabia. Hacía suficiente ruido como para despertar a los muertos; sus gritos de «diablo» y «secuestrador» resonaban por el claro.







Puse los ojos en blanco y lo mantuve a distancia mientras continuaba con su rabieta.

"¡ESPOSA!" grité, proyectando mi voz hacia el brazalete del palacio del placer. "¡Tu hermano está gritando como un loco! ¡Sal ya!"

Con un chasquido de dedos, las puertas del palacio se materializaron ante mí. Dado el tiempo transcurrido, probablemente ya habría terminado su cultivo.

Y tal como lo esperaba.

Las puertas se abrieron de golpe.

Mei emergió como si fuera perseguida por un toro, su figura curvilínea envuelta en túnicas negras fluidas que acentuaban cada curva magnífica.

Su cabello oscuro ondeaba detrás de ella mientras corría, y enredaderas vivientes se retorcían alrededor de sus brazos y hombros, respondiendo a su elevado estado emocional.

Pero fueron sus ojos los que llamaron mi atención: abiertos por la incredulidad, y llenos rápidamente de lágrimas de alegría y alivio.

"¡XIAO!" gritó, con la voz quebrada por la emoción.



En cuanto el niño vio a su hermana, sus forcejeos cesaron por completo. Quedó boquiabierto, conmocionado, y las lágrimas brotaron de sus ojos.

Bueno, este era el momento de una feliz reunión.

"¿Mei-jie?" susurró, como si temiera que fuera un espejismo.

Lo bajé con cuidado y él inmediatamente corrió a los brazos de Mei.

Ella cayó de rodillas, aplastándolo contra su pecho mientras ambos hermanos se deshacían en lágrimas de reencuentro.

"Pensé... pensé que te había perdido para siempre", sollozó Mei, mientras sus manos recorrían su cabello, buscando heridas, asegurándose de que él era real y completo.

Xiao hundió la cara en su hombro, su pequeño cuerpo temblando de alivio. "Tenía demasiado miedo. Había monstruos enormes. Si no fuera por el hermano Chen que me salvó, habría..."

"Estoy aquí, hermanito. Estoy aquí y nunca más te dejaré."





[Trama secundaria rota: la heroína no se siente agradecida con Zhao Chen por salvar a su hermano = 100 HP.]

"Ni siquiera me sorprende."

Entre lágrimas, Mei me miró. Sus ojos oscuros brillaban con una gratitud tan profunda que me oprimió el pecho. "Gracias", susurró, con la voz cargada de emoción. "Muchísimas gracias por traerlo de vuelta, Emper..."

La miré con severidad y arqueé una ceja, porque seguía sin aceptarme delante de su hermano. Vamos, mujer, ¿no estamos casados?

Hizo una pausa, con las mejillas ligeramente sonrojadas al bajar la mirada. "Gracias... esposo."

